

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos
Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

EDITOR RESPONSABLE
SANTIAGO SOBRIANO

Relacion: calle Sarandí, núm. 66.
Suscripcion 480 rs. mensuales, pagaderos adelantados.

EL ORIENTE.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 28 DE 1862.

Reflexiones sobre la actualidad.

Todo el que sigue con alguna atencion lo que de dos años à esta parte pasa en la República, se ha hecho, de seguro, à si mismo una pregunta, que cada cual habrá resuelto como haya podido, y que nosotros creemos ocasion de formular ahora que hemos venido à la prensa para examinar las diversas actitudes que la juventud debe de tomar, y el aprecio que debe de tratar de merecer à los que algun dia la ha de encargar de los negocios públicos.

El problema que vamos à formular es el siguiente:

Conocidas las condiciones y la conducta de esta *feliz* situacion que atravesamos, averiguar la razon de que permanezca dentro de ella un solo jóven de los que empiezan su vida pública con la conciencia de su talento y su carácter.

El Gobierno actual ha empezado por elevar à sistema la hipocresia en política; para él todos los principios son buenos y malos, todas las doctrinas son aceptables, segun las circunstancias.

F o l l e t i n .

DE PARIS A LOS PIRINEOS.

POR
AMILCAR.

VIII

Continuacion.

«La escena presenta, al traves de los Pirineos, la mezcla admirable de los desiertos y de las habitaciones, del cultivo y del baldío.

«A orillas de horribles precipicios, en el hueco de esos peñascos, sobre los cuales se ven fluctuar las nubes que frecuentemente caen en el valle, se descubren pueblos y campanarios: el todo cubierto con pizarras del pais.

«El pasto verde matiza su tinta al pié de

La juventud, que, como lo ha dicho con mucha razon un célebre publicista, es la edad de las creencias y del entusiasmo—que se nutre de ideas, y que vive dando culto en la region del pensamiento al heroismo en la constancia—está fuera de su lugar en una situacion semejante, por mas que nos la decanten *feliz* los periódicos presupuestivos.

Es preciso que haya en ella alguna otra cualidad que la fascine y la atraiga, quieran que no quieran los que hoy dia están al cargo de la nave del Estado.

¿Cómo explicar que haya jóvenes que acaten la política iniciada por el actual Gobierno!

¿Qué glorias representa?—¿las del *massacre* de Quinteros?

¿Qué diplomacia?—¿la del *ultimatum* anglo-francés?

¿Qué desarrollo interior?—¿la paralización mas completa, la desconfianza, la zozobra y un *millon de pesos* para soldados?

¿Qué política memorable?—¿la de sacrificarlo todo en aras de la paz, dejando que el que venga atras, arree con las altas pruebas de su escasa capacidad gubernativa?

¿Qué reformas?—¿las de los uniformes?

¿Qué páginas especiales?—¿la cuestion vicariato?—¿la amnistia?—¿la prision del Doctor Gounouilhou?—¿el reclamo del Sr. Antonini, &a., &a., &a.?

rocas perpendiculares, cuyas puntas de granito y de mármol se coronan de brezos, ó no muestran sino peñas macizas amontonadas unas sobre otras, terminando con nieve, y de donde se arroja el *Gave* (torrente) que retumba al fondo del valle de *Ossau*, y de cascada en cascada se precipita al través de los precipicios de la ruta.

«Algunas veces no me canso de mirar las cumbres nevadas de las montañas vecinas de las *Eaux-Bonnes*, à las diferentes épocas del dia: cuando hace buen tiempo, se ponen encarnadas con la luz de la mañana,—se inflaman, à mediodia,—y por la tarde, se cubren de púrpura.

«¡Oh bella vista!

«Tantas bellezas me causaron por cierto admiracion.

«Permaneci un momento en contemplacion: mis pensamientos se elevaron involuntaria-

¿Cómo se comprende, pues, que jóvenes dotados de talento y ricos de porvenir, acepten la mas mínima parte de semejante situacion!

¿Qué reciben en compensacion de tamaño sacrificio?

Conocidas las condiciones y la conducta de esta situacion, ¿qué razon es la que hace que algunos jóvenes de esperanzas permanezcan dentro de ella?

He ahí el problema.

Resuélvale quien quiera.

Nosotros no queremos buscar la solucion, por miedo de tropezar en el materialismo, la plaga mas repugnante en la juventud.

La infalibilidad de los gobernantes.

Los gobernantes en general, de cualquier jerarquía que sear, están en la falsa persuasion de que en sus actos políticos y administrativos son infalibles, como *vulgarmente* se cree que lo es el Papa; y se resisten si los pueblos cuyos destinos manejan, no abrigan esa conviccion, ó dan pruebas de lo contrario.

Que el mundo católico-apostólico-romano crea infalible al Sumo Pontífice—sin embargo de ser un hombre como los demas, cuya naturaleza é inclinaciones nunca mudan—pase, porque al fin el poder espiritual de qu-

mente hácia el gran autor de esos sublimes objetos.

«A las cuatro y media, despues de veinte minutos de subida por una espaciosa barranca, hacíamos nuestra entrada triunfal en la anhelada Villa.

«Para que mi contento fuera completo faltábame una sola cosa: buen tiempo.

«Luego que llegué, me puse en busca de un cuarto dó hospedar mi *delicada* personita, pero ya no hallé ninguno disponible, y me vi obligado à alojarme en el desvan del *Hotel de Manet*, mediante dos francos por dia.

«En seguida me llené el vientre, como se dice vulgarmente, y.....¿sabes cual fué mi postre?

«Meterme en la cama.

«Sentíame muy fatigado.

se halla investido es una emanacion de la Divinidad.

Pero que los gobernantes se crean con la misma infalibilidad del jefe supremo de la Iglesia Cristiana, cuando su poder temporal les proviene única y exclusivamente de los pueblos que gobiernan, y no de la Divinidad que no tiene el mas pequeño influjo en el acto ó en el voto de su elevacion al poder, es el error mas sendo y mas grave que pueda padecer un gobernante, que podria sin temor clasificarse de *síntoma de locura gubernativa*.

Que esa locura ha existido y aun existe en la imaginacion de los gobernantes, lo deducimos de algunos de sus mismos actos gubernativos, que una vez ejercidos, aunque despues reconozcan con evidencia que se han equivocado, raras veces vuelven sobre sus pasos, ó en muchas ocasiones, cuando lo hacen, siempre es en fuerza de su propia conviccion, pero por efecto de circunstancias apremiantes, que los obligan á ello.

Miles de ejemplos de esta verdad suministran las historias modernas y antiguas de todas las naciones del globo.

Sin ir mas lejos, tiéndase una vista imparcial sobre nuestra jóven república, y fácilmente se persuadirá el pueblo que los males mas trascendentales que hasta hoy ha sufrido tienen la mayor parte origen en la infalibilidad que, los que hasta ahora han manejado el timon de la nave del Estado, han creído poseer de ese fanático error tan comun en ellos, cuya realidad reconocen todos los que no son gobernantes, y los que lo fueron, pero ya tarde: cuando han dejado de serlo.

Lo mas fácil seria—si fuese necesario—citar hechos é individualidades en apoyo de nuestras palabras; pero, como por una parte

estarian demas, y por la otra deseamos no malquistarnos con nadie y evitarnos el disgusto de remover las cenizas de los que ya habrán rendido cuenta al Supremo Arquitecto del universo, guardaremos silencio.

La conciencia de los que lean este artículo podrá suplir esa falta.

Estámos ciertos de ello.

Es tiempo ya de convencerse de que siendo la falibilidad una de las tantas flaquezas de que adolece la naturaleza humana, ella será siempre la compañera inseparable del hombre, por mas alto que este se halle colocado, y le seguirá por todas partes como la sombra si gue al cuerpo.

Cuando el gobernante padece un error de los tantos que como hombre puede cometer, una vez reconocido, es de su deber buscar de enmendarlo y no persistir en él.

Lo primero honra al gobernante; lo segundo le daña, y perjudica á la nacion.

Colocado un gobernante en el caso de corregir un error padecido, no debe de trepidar un instante en hacerlo.

Un paso atras, dado á tiempo, lejos de debilitar su gobierno, lo fortifica y lo afirma.

Lo esencial al dar ese paso, es que el gobernante haga conocer que el error cometido no es intencional, y que solo procede de la falibilidad que por desgracia todos, sin excepcion, tenemos por herencia.

El gobernante que no procede de ese modo, hará conocer al pueblo, que le ha confiado su felicidad, que comete el absurdo de creerse infalible.

buenos aires que se respiran por acá.

Parecióme aceptable el consejo, y desde luego me decidí á emprender una larga excursion por los Pirineos.

Tengo varios compañeros de viaje: madama Le Hure, la señorita Hoffman, su papá y nuestro comun amigo Jorje.

El plan de campaña carece de complicacion.

Nos dirigiremos á *Cauterets, Luz, Saint-Sauveur y Gavarnie*.

Si es posible, iremos tambien á *Baréges*.

Con placer emprendo este nuevo *tour* de algunos dias.

A mi vuelta, te enviaré un relato de todo lo visto y sucedido.

En breves momentos, estaré en las *Eaux-Chaudes*.

Veinte cabañas y algunas casas situadas como escalones sobre la montaña, forman

HISTORIA SATÍRICA DE LOS PAPAS.

[Conclusion.]

—Pio IX.—

CARDENAL MASTAI, DE IMOLA,

Electo el 16 de Junio del año 1846.

—*Pasquinada* encontrada en 1848 por el Papa, sobre su oratorio particular:

«El pueblo Romano ama en Pio IX al padre del pueblo, al príncipe justo y magnánimo, y únicamente se fia en él, ¡en él solo!

«Santísimo Padre, si algunos se atreven á poner en duda nuestra fidelidad y la afecion que os profesamos, desconfiad de esa gente, porque son mas bien enemigos vuestros que los nuestros, y tienden á precipitarnos en un abismo sin fondo con nosotros. Pero Dios nos está vigilando, aquel Dios cuyo nombre esos hombres tienen siempre en los labios y nunca en el corazon, aquel Dios que os eligió para regenerar al pueblo. En presencia de Dios, los demas príncipes solo son responsables del presente, pero vos, Santísimo Padre, lo sois del presente y del porvenir.

«¡Viva Pio nono!»

—Durante el sitio de Roma:

«Antes de ahora, los canones de la Iglesia se hacian en latin; hoy dia los hacen de bron-ce....»

1860.

—*Pasquinada* contra el general Lamoricière:

«Marforio.—¡Che, Pasquin! ¡mira á ese general extranjero que está paseándose entre nosotros con tanta altivez!

«Pasquin.—Ya lo veo y lo conozco. Es un valiente soldado de la libertad, antiguo ministro de la República Francesa.

«Marforio.—¡Sabes, Pasquin, si á su llegada á Roma fué á visitar la tumba de los Gracos?

todo ese pueblito.

Pocos enfermos visitan ese establecimiento termal, porque les ofrece pocas comodidades y mucho aburrimento; prefieren venir á este punto, en el fondo de una garganta y formando un villaje de casi cincuenta casas, pero todas bien dispuestas para alojar á los extranjeros.

Las aguas que se beben aquí, justifican el nombre con que se ha bautizado á esta villa, por el alivio que dan á los pacientes en las afecciones del pecho y los males del laringe.

Ya sabes: si no recibes cartas mias, no te inquietes, pues estaré de correrías.

Dentro de quince dias—ó quizás ántes,—te escribiré largamente.

¡A Dios!

Diviértete, pero ténme siempre al corriente de todas las novedades del día.

«Pasquin.—¡Qué atrazado estas, Marforio! Apenas llegado, el general francés fué á visitar á nuestras 300 iglesias, arrodillándose devotamente en cada una de ellas.

«Marforio.—¡Cuál fué la reliquia que recibió primero sus reverencias?

«Pasquin.—¡Sacrilégio, amigo mio! el primer acto de devocion practicado por el general fué ir á besar la soga del traidor Judas:

«L'orribil sacrilegio,

«Marforio mio, non taccio,

«Baciò l'infame laccio

» Di Giuda traditore!»

—Aqui concluye la *Historia satírica de los Papas*, que hemos extractado de la obra publicada en Paris por el ilustrado escritor Mary Lafon, y que encierra mas verdades que muchos libros sérios titulados *históricos*, porque á mas de los autores de nota, el pueblo tiene sus historiadores propios. HERMES.

Mesa revuelta.

Una historia—[Conclusion]—Esa conversacion se repitió durante algunos dias entre los mismos interlocutores, con formas diversas.

Felix no se atrevia á presentar su petición, porque conociendo muy bien á su patron, sabia que cambiaria de tono cuando oyera que se trataba de su hija.

Pero el rapto aconsejado con tanta persistencia, acabó por hacer honda impresion en el ánimo de Felix.

—No puedo mas—esclamó un dia—la voy á robar como vd. me ha dicho.

—¡Gracias á Dios!—contestó el comerciante—pronto, pronto, hijo mio, aqui no haces falta durante algun tiempo.... cuando vuelvas serás bien recibido. Ea, sin mas dilaciones, á emprender el viaje....¿Te hace falta dinero?....

—Cuento con mis ahorros....

—Eres un tonto de capirote. ¡Valiente cosa para salir de un lance como ese!.... Toma quinientos pesos....¿Tienes un coche?....

—No, pienso tomar el vapor que sale hoy para Buenos Aires.

—¡Dios mio! ¡Qué imbécil! ¡El vapor! ¿Cómo te imaginas comprometer á una muchacha por haber ido hasta Buenos Aires en compañía de cien viajeros? ¡Todo tengo yo que decírtelo! necesitas una berlina, ó el rapto pierde su virtud. Te prestaré mi carruaje.

Felix tomó el dinero y el coche ofracidos por el comerciante, y robó á su hija con arreglo á sus instrucciones.

No hay pora qué añadir que la consecuencia del viajecito en cuestion ha sido un casamiento inmediato.

Observaciones—Un curioso ha dicho que la francesa se casa por cálculo, la inglesa por

costumbre, la alemana por amor y la española por capricho.

La francesa ama hasta el fin de la luna de miel, la inglesa toda la vida, la alemana eternamente, y la española por temporadas.

La francesa tiene talento, la inglesa negligencia, la alemana sentimiento, y la española imaginacion de fuego.

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin él, la alemana con modestia, y la española con garbo.

La francesa charla, la inglesa habla, la alemana discute, la española encanta.

La francesa ofrece á uno una rosa, la inglesa una dalia, la alemana *vergiss mein nichter* (no me olvides), la española una mirada abrazadora.

La francesa brilla por la lengua, la inglesa por la cabeza, la alemana por el corazon, y la española por todo el cuerpo.

La italiana es el resumen de todo esto.

Por el buzón.—Este grande y buen amigo ha sido favorecido con varias producciones.

Casi todas fueron rechazadas por la comision encargada de dictaminar sobre los escritos que recibimos por ese agujero, y arrojadas al carnero por su orden: unas por ser contra la moral [no tenemos ganas de hacer la figura del *Zipi-Zape*], otras por ser insulsas *versas*, y otras finalmente por tratar de asuntos particulares, sin venir garantidas ni *alumbradas por aceite Kerosene*, como diria el colega *Reformitis*.

La única produccion que se ha salvado, como papá Noé en el arca, es la que sigue, y de la cual damos traslado á quien corresponda y sea de derecho:

UN CONSEJO.

A un editor de imprenta

Se le aflojó el tornillo:

Conversa con Molinillo,

Con él saca su cuenta.

¿No seria mucho mejor

Que con Molinillo hiciera

Chocolate, y se lo diera

A su amigo el Provisor?

Longevidad—Un negro acaba de morir en Rio Grande, á la edad de 115 años siete meses y seis dias.

De ese lado estámos tranquilos: no tememos una existencia tan larga.

Buena noticia—El célebre escritor francés, Fontenelle, decia que la galanteria es un sagrado deber para todos los franceses.

Y tenia razon.

La nacion francesa es sin duda ninguna aquella cuyas glorias sean mas iguales entre los dos sexos.

Ultimamente, el ministerio de la Instruccion Pública ha acordado el premio prometido al mejor escrito sobre la *Enseñanza primaria* de los pobres, á Mlle. Debesé.

Es una noticia agradable para nuestras lectoras.

Astrología—Noches pasadas brillaba una hermosa luna, y la celeste bóveda resplandecía de luminosas estrellas.

Es verdad que ahora las nubes han plantado su cuartel general en las altas regiones de la... diplomacia, y Dios sabe cuanto tardarán todavía en aparecer en el firmamento.

Brillaban, pues, las estrellas.

Una señora de nuestra relacion, se hallaba en el jardin de su quinta, sita en el Paso del Molino, con su mirada fija al Norte.

Un amigo de la casa, viéndola tan absorvida en aquella contemplacion, le dijo:

—¿Qué mira vd, señora, tan fijamente en el cielo?

—Estoy buscando el horóscopo, contestóle sonriendo la hermosa astróloga.

—¿Para quien?

—Ni para vd., ni para mí.

—¿No se podrá saber....?

—Para los emigrados.

—¡Hóla!

—Si; quiero ver si doy con el hombre que al fin despje esta situacion devolviendo á gran parte de nuestros hermanos lo que en realidad les pertenece.

—¿Y qué dicen los astros?

—Todavía están demasiado oscuros, y temo que.....

—Es que vd. ignora que el nuevo ministerio.....

—¡Los nuevos ministros!

—Sí, señora.

—Harán como los anteriores: nada, nada y nada.

—No lo creo.

—Vd. lo verá.... Aquellas estrellas—y diciendo esto alargaba la mano derecha hácia una constelacion—bien me lo atestiguan.

—¿Cómo!

—Mire vd.; forman una C y una A.

—¿Y bien?

—Eso significa: *Como Anterior*.... ¿No es justo el augurio para esta feliz situacion?

—De mejor no puede ser, Señora, y ya que el nuevo Ministerio seguirá las huellas de sus predecesores, haciendo la felicidad de la feliz situacion que atravesamos, se podria agregar para completar el horóscopo, que esa constelacion es de las que nunca se occultan.

La «Aurora»—Con el sombrero en la mano y en la actitud mas respetuosa, estamos esperando la aparicion del nuevo colega literario.

En breves dias saldrá el primer número. Saludámosle desde ya, y le deseamos—á su jóven director, se entiende—felicidad, esto es, *blancas*, cosa muy escasa entre los que tienen nuestro bendito oficio.

Nadie lo creará, pero en nuestra tierra, mas vale ser zapatero que literato.

Dígalo el impertèrrito Loiseau.

Indecision.

Y ahora dentro de mí mismo se marchita mi alma, y me poseen dias de afliccion.

Lib. de Job cap. XXX.

Con el suspiro de la leve brisa
En la orilla lejana,
Un suspiro de mi alma se armoniza
En su vivir temprana;
Y con la gota tierna del rocío
De la plácida aurora,
Una lágrima mezcla el llanto mio,
Lágrima abrasadora.
Duda eterna y eterna desventura,
Entristece ya mi alma,
Y en vano por el mundo en su tortura,
En vano busca calma;
Que cual los astros de brillante lumbre
Que cruzan en el cielo,
Las visiones de mi alma en muchedumbre
Pasan dejando duelo.

II.

Ha muy poco que en un cielo
Azulado y trasparente
Contemplaba dulcemente
Blancas las nubes cruzar,
Y recostado en el césped
De una loma placentera
Cobijado en la palmera
Las dulces aguas pasar.

El ambiente de la tarde
Suspiraba delicado
Conduciendo aprisionado
En sus alas de zafir,
De la dulce flor del aire
Su perfume y su pureza,
Y el orgullo y la grandeza
Del espumoso jazmin.

Dulcemente la calandria
En el bosque suspiraba,
Y el mirlo le acompañaba
Su seráfico cantar;
Y el yajá por las alturas
Con su vuelo acompasado,
Yajá, yajá, remontado
Pronunciaba sin cesar.

En tanto la noche triste
Su negro manto estendia,
Y el horizonte cubria,
De oscuridad sepulcral,
Hasta que la luna dulce
Despuntaba en el oriente,
Iluminando luciente
Las quebradas al cruzar.

Entonces plácida mi alma
Embriagada de dulzura,
No sentia desventura
Sino un eterno gozar;
Y el recuerdo de la patria
Cual de una virgen querida,

Le dejaba sumerjida
En éstasis celestial.

Mas hoy, lejos, muy lejos
De esta tierra delicada,
Con el alma desgarrada
Del sarcasmo y del dolor,
El cansancio me consume
De una mísera existencia,
Que unifica con su esencia
El veneno matador.

Y horas, dias se deslizan
En la duda y el tormento,
Siempre fijo el pensamiento
En un abismo sin fin;
Y de la fé con que en un tiempo
Engañábame á mi mismo,
Solo un negro escepticismo
Ha quedado á mi vivir.

III.

En tanto triste la calandria llora
Su queja en la palmera,
En tanto alegre el ruiseñor desdora
Su amante lisongera.
En vano busco con afan creciente
A mi dolor consuelo,
En vano la razon busca la mente
De mi terrible duelo;
Que al dirigir al cielo fervoroso
Mi pálida mirada,
Solo encuentro del mundo misterioso,
Tan solo la honda nada.
Y le domina al corazon la duda,
Y el alma cruel delira,
Y al suelo arrojada destrozada y muda
Mi destemplada lirá;
Que cual se pierde por el mar, doliente
Del naufrago el quejido,
La ilusion postrimera de mi mente
Con mi infortunio ha huido.

Agosto 1862.

A. M. ALCORTA.

—**Historia satírica de los Papas.**— Cuando cesó la primera época de nuestro periodiquin, dejamos de publicar la conclusion de la série de artículos—interesantes por demas— que bajo el rubro que encabeza estas líneas, nos mandaba un erudito é inteligente amigo.

Habiendo reaparecido el *Oriente*, hemos creído bien participar á *Hermes* que nuestras columnas continuaban á quedarle franqueadas, y que podia enviarnos el último capitulo de esa historia, porque queremos que nuestros favorecedores conozcan la parte que concierne al papa actual, y conserven asi la coleccion completa de esa original publicacion.

Nuestro amigo nos ha contestado dando lugar á nuestro ofrecimiento, y bien lo pueden ver nuestros lectores en la seccion *Editorial*.

Vamos á completar estas sátiras con una de data muy reciente, y que por eso mismo no pudo estar incluida en el libro del Sr. Lafon.

Ultimamente, habiendo tenido lugar una manifestacion clerical y sanfedista, en la que se gritaba á mas no poder: *Viva il nostro Pontefice Re!* [¡Viva nuestro Pontífice Rey!], al dia siguiente Pasquin, siempre alerta, apareció con esta cuarteta, que á la verdad no carece de chiste:

« Ogni brigante strilla per tre:
« VIVA PIO NONO, IL PAPA RE!
« Ma chi l'evviva sa pronunciare,
« Dice più netto: VIVA IL PAPARE! »

Epigrama—El que sigue pertenece á un cabrion, y se lo dedicamos al imponderable *Lúculo*.

Dispensen nuestros lectores el fiambre,
Entre una *acha* y un *pecado*
Cuenta la historia que un dia,
Se armó tal algarabia
Que nunca igual se ha dado.
¿Por qué ha sido la cuestion?
Es muy fácil suponerlo:
Por un miserable *turron*,
Ambos querian comerlo.

Fases astronómicas del amor.—Cuando todo parece bien y se buscan las ocasiones de verse, cuando falta que decir y se truecan las alabanzas entre galan y dama: luna nueva.

Cuando se dan citas, se piden cabellos, se hacen petacas, y se procura encontrarse: cuar to creciente.

Cuando se dan quejas, se manifiestan celos, y se ofrece constancia: luna llena.

Cuando se piden los retratos, se ofrece no olvidar, se hacen protestas de fidelidad y se dan satisfacciones: luna menguante.

Es el periodo en que se acerca el desengaño, se empieza á manifestar el hastio y se prepara la defeccion.

Soneto.

«¡Dulce esperanza! Bienhechora mano abra el camino que incesante anhelo, y del azor sobrepujando el vuelo me lanzaré al emporio jerezano.

Conduzca ráudo tren venciendo el llano mis varios frutos á su ilustre suelo, y mi opulencia encumbraré hasta el cielo y mi ventura con alarde ufano.»

Así exclama, grabando en su memoria vuestro afan noble y entusiasmo honroso, Barrameda que palmas os envia;

Y sirva de padron á vuestra gloria y al comercio de cauce portentoso siglos y siglos la futura via.

José Maria Ruiz de Somavia.

Paquete francés—Hoy ó mañana es probable que tengamos en nuestra rada al vapor «Saintonge».

¿Qué noticias nos traerá sobre los sucesos de Italia?

¡Quiera Dios que todo se haya arreglado!
¡Viva Garibaldi!